

Puntos Importantes del Estatuto para la Formación Continua

I. Por medio del Estatuto, somos invitados a una vida de oración, servicio, educación y culto; somos inspirados a experimentar nuestra jornada de fe a través de los lentes de la adoración, las escrituras, de la razón y la tradición; y somos transformados para vivir en nuestras promesas bautismales, sirviendo, atestiguando, facultando y haciéndonos a todos responsables.

El Estatuto proporciona una oportunidad deliberada para planificar y apoyar nuestra formación continua. Proporciona un marco en el cual las Diócesis organizan sus programas de formación y ministerios.

La formación de fe para las personas de todas las edades, informa, forma y transforma personas y comunidades proporcionando un encuentro con Cristo y promoviendo el discipulado.

- **Para informar**, impartimos conocimiento de la fe Cristiana de modo que quienes somos y como vivimos, toma forma y es influenciado por lo que sabemos.
- **Para formar**, alimentamos la identidad y el estilo de vida de las personas como discípulos de Cristo.
- **Para transformar**, promovemos la transformación social y personal del mundo de acuerdo al reino de Dios que Jesús predicó.

El Estatuto nos permite comprometer a todas las generaciones a una participación más activa en la vida de la iglesia; para preparar y apoyar a las familias, especialmente a los padres, para que practiquen el estilo de vida Cristiano en el hogar y en su vida diaria; para transformar a la comunidad de la iglesia en una comunidad de estudiantes de por vida; y para utilizar la vida entera de la iglesia como la currícula de formación de fe a través del año de la iglesia, fiestas y estaciones, sacramentos y liturgia, justicia y servicio, oración y espiritualidad, y vida comunitaria.

Las premisas de la formación Cristiana – integración holística del aprendizaje, la importancia del contexto, la necesidad de la interdependencia y la cooperación, y el valor de las relaciones y el diálogo – nos dicen cómo conducimos la misión de la Iglesia. Misión entonces, involucra tanto compartir historias como también construir hospitales, la transformación social así como también el servicio personal.

Una parte importante de ser Cristiano en una sociedad multi-fe es entender la fe de uno mismo lo suficiente, para saber vivir en el mundo honrando esa fe, mientras honramos y afirmamos la fe de los otros. La formación Cristiana y los cursos de educación teológica son esenciales para inculcar ese profundo entendimiento y conocimiento que faculta a los Cristianos para poder decir y transmitir que es en lo que ellos creen.

II. **Un Estatuto para la Formación Cristiana Continua** ha sido propuesto para invitar a toda la Iglesia Episcopal a abogar y dedicarse en la formación Cristiana continua a través del liderazgo, brindar los recursos y el apoyo para todas las edades, y en todos los niveles de la iglesia.

La Iglesia necesita este Estatuto para proporcionar clarificación en lo que se quiere decir con formación continua. Este Estatuto realza el Estatuto de los Niños, y enfatiza la formación y la enseñanza para los adultos.

III. **¡El Estatuto reconoce que la formación Cristiana ocurre!** Sea deliberadamente o de manera involuntaria, cada experiencia de vida es una oportunidad para vivir nuestro Pacto Bautismal. La pregunta para el maestro/estudiante, estudiante/maestro es como llevamos a la superficie esta revelación para los adultos que están viviendo en un mundo en contra de las enseñanzas de Cristo, una sociedad que coloca la vida secular por encima de una vida espiritual, llena de fe.

La formación es la base y el cimiento para todo en lo que creemos y hacemos. La educación es una parte de la formación, pero no es la única parte. La mayordomía, el servicio social, la hospitalidad, y la liturgia son todas partes de nuestra formación como Cristianos.

Somos conscientes de que la formación abarca el aprendizaje, la acción y la reflexión, que la formación es permanente y continua, y que es a la vez, formal e informal. La formación Cristiana se ha movido cada vez más hacia modelos relacionales que se construyen sobre la experiencia del aprendiz o estudiante, sobre el valor de contar la historia propia así como también el recordar y reflexionar sobre historias bíblicas, la consolidación y el apoyo en las comunidades y congregaciones locales, y transmitir experiencias de misión y servicio.

Compilado desde el aporte de más de 20 Educadores Cristianos Episcopales – 6 de Abril de 2009